

TESOROS OLVIDADOS



La mayora Elizabeth Roby es la Asesora para el Desarrollo de los Recursos Hispánicos en el Cuartel Territorial de Nueva York. Bajo el título "Tesoros olvidados" ella ha preparado una serie de artículos, en la que presenta interesante información sobre algunas de las canciones que han definido la obra del Ejército de Salvación

Fuente: ¡Buenas Noticias! Volumen 13, número 2

¡OH CUAN INMENSO AMOR DE DIOS!

En muchos países del mundo, Febrero es el mes en el que recordamos el amor terrenal, ¡porque es cuando celebramos el Día de San Valentín! San Valentín es conocido principalmente por ayudar a las parejas jóvenes a casarse. También es una buena ocasión para recordar el amor de Dios por nosotros. Siempre es bueno pensar en Su amor. Este mes la canción seleccionada es una hermosa melodía de Sidney E. Cox, escrita en 1931, cuando fue oficial Salvacionista. Se publicó por primera vez en *The Musical Salvationist* en 1939, con una nota que decía que los derechos de autor eran del Ejército de Salvación desde 1931 (*companion to the Song Book of the Salvation Army de Gordon Taylor*). Como resultado no se conoce tanto fuera del Ejército de Salvación como las otras canciones de Sydney Cox. Durante muchos años la música salvacionista sólo se usó dentro del Ejército. La política ahora es compartir nuestra música y, en consecuencia hay un gran tesoro disponible para todos los cristianos.

El Ejército de Salvación es uno de los más prolíficos productores de música cristiana y es muy cuidadoso de que las letras de las canciones respeten las enseñanzas bíblicas y la doctrina sólida.

Esta canción me recuerda una ilustración que mi padre ofrecía en sus sermones. Un joven pastor ya no tenía tema para el sermón y pidió consejo a un pastor retirado, quien le respondió que predicara acerca del amor de Dios. A la semana siguiente volvió nuevamente donde el pastor retirado y le pidió un tema, a lo que le respondió que predicara nuevamente sobre el amor de Dios. El joven le dijo que lo había hecho la semana anterior. El sabio anciano le respondió que el amor de Dios era tan grande que debía poder predicar sobre él siempre. Mi padre siempre recordaba el amor de Dios en su prédica. Sin duda, solía decirles a sus hijos que el Señor castiga a los que ama y que sus castigos eran porque nos amaba. ¡Es verdad que Él quiere que nos portemos bien!

¡OH CUAN INMENSO AMOR DE DIOS!

El Padre celestial nos ama como el padre a sus hijos. Esas palabras son el eco de esta linda traducción al español de la canción.

*¡Oh cuan inmenso amor de Dios!,
no hay otro amor igual;
al débil eco de mi voz
da oído paternal.
Jamás podré yo escudriñar
lo inmenso de ese amor;
Él guía siempre mi andar
y es mi fiel protector*

*//¡Inmenso amor de Dios!//
Dio a su Hijo santo
Quien murió en mi lugar;
¡Inmenso amor de Dios!*

¡Dios me ama! La segunda estrofa refleja el SAlmos 23 "Me guía por sendas de justicia por amor a su nombre" y 1º Reyes 8:57: "Que el Señor nuestro Dios esté con nosotros, como estuvo con nuestros antepasados; que nunca nos deje ni nos abandone.

*¡Oh cuan inmenso amor de Dios!
velando está por mí.
Ya puedo oír su dulce voz
que me consuela aquí.
Mis pasos él dirigirá
Por sendas de virtud,
jamás de mí se apartará;
su paz me da quietud*

El verso final es victorioso y refleja el conocido versículo de Filipenses 4:13: "todo lo puedo en Cristo que me fortalece"

*¡Oh cuán inmenso amor de Dios!
la noche cambia en luz;
ya vivo en grata comunión
con mi Señor Jesús;
Por eso siempre estoy en paz,
confiando en su poder;
aunque la lucha sea tenaz,
por él podré vencer.*